



34 El Metropolitano, martes 8 de enero de 2002

M A G A Z I N E

588280

Carta abierta a Erick Pohlhammer

Te llamé ayer. Y anteayer. Imposible comunicarnos. La verdad es que nunca conversamos mucho. Tus teléfonos, e-mails, faxes y demases jamás estuvieron a la altura del siglo XXI. Tampoco del XX. Vivías como un asceta. Lixagero. Las mujeres nunca te dejaron abandonar por completo nuestro mundo. Sus ojos, sonrisas y curvas te enloquecen. Sobre todo sus curvas, esas que hoy se multiplican en Refaca y que -imagino- te llevaron a montar un triste, absurdo, multitudinario y patético espectáculo en la más californiana de nuestras playas.

"Pohlhammer casi se ahoga", me dijo un amigo. "¿Dónde?", pregunté. "En el Cementerio", respondió. Sabía, por la excesiva cobertura de prensa dada durante los últimos días, que en Refaca el mar no es tan tranquilo como Eusebio Lillo lo describió. Despachos en directo mostraban a jóvenes universitarios imitando a los "Guardianes de la Bahía" y a los marinos exhibiendo lo más moderno en técnicas de salvataje. Y quisiste comprobarlo en carne propia.

Me imagino que tu libertario estilo de vida, ese que le imprimes a cada nota que escribes y que te lleva a realizar cuánta locura pasa por tu cabeza, te dio el espaldarazo definitivo para convocar a los insignes salvavidas del más foriche de tus balnearios. ¿Por qué? No te entiendo. Tampoco tengo claro en qué minuto decidiste usar el nombre de "El Metropolitano". La autopauta tiene un límite.

Vuelvo al teléfono. Número equivocado. Se acaba el tiempo y debo entregarte el sobre azul. Más tarde intentaré comunicarme contigo. No hay vuelta atrás y

espero que lo entiendas. No llores, tampoco despatriques contra un proyecto que a ratos fue tan tuyo como nuestro.

Te explico las razones, aunque a esta altura es probable que tu periódico esté en el paplero. Nada se pierde con intentarlo. El asunto son los veraneantes.

¿Has pensado que pusiste en riesgo la vida de cientos de cristianos con tu imberbe actitud? Al simular - tu ahogo, los ojos, pies, manos, espaldas y pulmones de un puñado de salvavidas se concentraron en ti. Sé que eres un animal acuático y que todo era un montaje.

Imagino que descabas respiración artificial de una de las cientos de argentinas que, platinadas, se funden al sol. Pero no te pescaron; quienes sí lo hicieron fueron los guardacostas. Estamos hablando de un despliegue aéreo -léase helicóptero-, terrestre y marítimo. De un esfuerzo mancomunado entre distintas ramas de la seguridad nacional. De cientos de miles de pesos para salvarte de la asfixia por inmersión. Y tú cronometrando la operación para medir su eficiencia... No puedo dejar de esbozar una sonrisa. Te conozco y sé que tu locura raya en la genialidad. Pero se te pasó la mano y, lamentablemente, esta vez no hay perdón. ¡No podrás seguir escribiendo en "El Semanal"! No pude ni defenderte. Cómo hacerlo si el argumento esgrimido era la seguridad de los bañistas. "¿Qué habría ocurrido si otra persona también hubiese pedido ayuda? Los recursos son escasos y uno de los dos podría haber muerto", me dijo un periodista. Callé. Ahora, desde mi escritorio, te digo que no va más.

Tu editor

Carta abierta a Erick Pohlhammer [artículo] Tu editor

Libros y documentos

AUTORÍA

Tu editor

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carta abierta a Erick Pohlhammer [artículo] Tu editor

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile